

BOLIVIA: LA FUERZA DE LA WIPHALA



Figura 4. La fuerza de Juana Machaca y de la wiphala [ilustración digital], por F. Mota, 2020, archivo del artista.

La bandera wiphala⁷ es la convergencia simbólica entre el pasado ancestral que reúne el poder de la naturaleza y el pensamiento de la sociedad andina. Sin embargo, para en el año 2019 las luchas por el poder en Bolivia pretenden; por un parte, una especie de nueva evangelización cultural. Por otra, un respeto por la cultura indígena.

La wiphala proviene de la cultura aymaras⁸ y es la traducción de los colores de arcoíris. Cada tonalidad propone una discusión con su contexto: el rojo es la tierra, el naranja es la cultura (la sociedad), el amarillo es la fuerza y la energía, el blanco es el desarrollo, entendido como la intelectualidad (tecnología y el arte), el verde la economía asociada a la agricultura, el azul es el cosmos y el violeta representa la identidad política. Para algunos, el significado de la wiphala en la actualidad se traduce a la idea de Estado que dirigía el presidente Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP), que para muchos fue un golpe de Estado, el cual generó su retirada del poder el 10 de noviembre de 2019.

En la imagen *La fuerza de Juana Machaca y de la wiphala* (figura 4), la bandera se posiciona como el punto de interés de la imagen, utilizando los tonos característicos del símbolo andino como punto de tensión. La imagen utiliza

⁷ La bandera wiphala, emblema wiphala o wiphala es el símbolo de los pueblos indígenas del Tahuantinsuyo, que abarca la zona andina de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. La wiphala describe una superficie cuadrangular dividida en 49 cuadros, coloreados diagonalmente con los colores del arcoíris. Existen cuatro versiones de la wiphala, apenas diferenciadas por el orden de los colores. Cada versión representa a una de las regiones del Tahuantinsuyo ("cuatro territorios" en lengua quechua). Estos territorios son: Collasuyu, Chincasuyu, Antisuyu y Cuntisuyu. La wiphala más conocida es la de Collasuyu, donde se encuentran los aimara o aymara. (...) La palabra

un tono gris tendido hacia el verde como fondo; de alguna forma, indica el color predominante de su bandera patria, pero con una atmósfera melancólica; un color que puede traducir la insatisfacción producida por el malestar político en las elecciones presidenciales.

Para el portal noticioso *Deutsche Welle*, parte del descontento obedecía a un supuesto fraude en las elecciones presidenciales el día 20 de octubre 2019, donde Morales ganó con un margen de algo más de diez por ciento, otorgándole la continuidad de su mandato, que superaba más de trece años en el poder. Para su contradictor Carlos Mesa (expresidente de la Nación entre el periodo 2003 y 2005) y candidato de la alianza Comunidad Ciudadana (CC), se presentaron irregularidades en esta deliberación y no reconoce la victoria de Morales, por lo cual motivó a sus electores a manifestar su inconformidad.

Mesa leyó ante la prensa este sábado (26.10.2019) un comunicado de la Coordinadora en Defensa de la Democracia. La Coordinadora rechazó el resultado definitivo publicado el viernes (25.10.2019) por el órgano electoral, que da ganador a Morales en la primera vuelta de las elecciones del pasado domingo (20.10.2019). El candidato de la

wiphala proviene de la cultura aimara o aymara. Se forma por la unión de dos términos: *wiphai*, que alude a exclamación de triunfo, y *laphaqi*, cuya traducción aproximada es "objeto que ondea en el viento" (Significados, s.f.).

⁸ "El Aymara es un pueblo andino milenario dedicado al pastoreo y a la agricultura, que tiene su origen alrededor del lago Titicaca, comprendiendo lo que en la actualidad es parte de Bolivia y Perú, norte de Chile y norte de Argentina" (Valdivia, 2006, p. 1).

alianza Comunidad Ciudadana invitó a secundar los “paros, marchas, cabildos, concentraciones, cacerolazos y toda otra forma de protesta pacífica y democrática”. (Deutsche Welle. 2019a)

Sin embargo, el resultado de las manifestaciones realmente no fue pacífico. Para Rafael Archila los ánimos estuvieron enardecidos durante días, por parte de los detractores y los partidarios de cada extremo político. No obstante, en la noche del 10 de noviembre estalló violentamente el descontento social. En la mañana de ese día Evo Morales convoca a nuevas elecciones y en la misma noche renuncia a su cargo. Parte de la población siente que se generó un golpe de Estado, ya que el poder militar persuadió la decisión. Según Archondo (2020):

Muchos latinoamericanos despertaron a la realidad boliviana cuando Morales presentó su renuncia el 10 de noviembre y aceptó subirse a un avión de la Fuerza Aérea de México para llegar a su destino como asilado político. En muchos medios de comunicación se dijo que el jefe de Estado de raíces indígenas había sido forzado a renunciar por las Fuerzas Armadas. El canciller anfitrión, Marcelo Ebrard, llegó a prometer que México no estaba dispuesto a reconocer a un gobierno militar en Bolivia. (p. 248)

Los anteriores acontecimientos establecieron incertidumbre social y acrecentaron aún más la brecha entre los detractores y los seguidores del gobierno, asumiendo una postura gramsciana la cual indica que todo Estado se convierte en una dictadura en determinadas situaciones. La ilustración realizada por Fabio Mota *La fuerza de Juana*

Machaca y de la wiphala (figura 4) tiene diversas lecturas políticas que discuten con la represión dictatorial, el poder y las posiciones de la sociedad civil.

Las protestas por lo general son reaccionarias, donde parte de la sociedad demuestra su descontento por sus acciones. Sin embargo, en el caso del 2019 una gran mayoría de los inconformes estaban al lado del gobierno, percibían que se había violado la Constitución y el derecho a continuar la administración de Evo Morales. La ilustración (figura 4) debate la relación de poderes encarnados en la sociedad que en su gran mayoría son descendientes ancestrales de los aymaras, los quechua, y los chiquitanos. Fabio Mota utiliza la imagen de Juana Machaca como icono de la lucha social, fotografía que fue tomada por Natacha Pisarenko⁹ titulada “La mujer Valiente”, y que se viralizó en redes sociales, sirviendo al ilustrador como fuente de representación.

Juana Machaca se convirtió en uno de los iconos de la protesta, tal vez porque nuestra lectura continúa siendo intervenida por la herencia machista, la cual delimita el espacio de la mujer a los ambientes del hogar y la maternidad. No obstante, la ilustración (figura 4) nos presenta a una mujer que reconoce la importancia de la defensa de la

⁹ Nació en Buenos Aires en 1975 donde actualmente vive y trabaja. Estudió fotografía en la Escuela de Artes Fotográficas de Avellaneda y en la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (aRGra). Cubrió una amplia variedad de eventos: Afganistán en el 2003, el Carnaval de Río, campeonatos de fútbol, Juegos Olímpicos de verano en Beijing y Londres, dos veces el Rally Dakar (ganando el Premio a la Fotografía Dakar 2010), el mundial de Rugby en Nueva Zelanda, el terremoto en Chile, los mineros atrapados en Chile también, últimamente los Juegos Olímpicos de invierno 2014 en Rusia, entre otros (Zibilia, 2019).

democracia, actuando de manera responsable con su entorno y manifestando su descontento, al igual que muchos ciudadanos. Entonces, la imagen es sorprendente desde varios puntos de vista. Por una parte, nos hace reconocer que nuestra interpretación de lo heroico establece lo masculino como atributo de lo combativo, una visión machista. A su vez, refleja una relación colonialista porque nos llama la atención que es una mujer de raíces autóctonas, vestida con la popular “pollera”, con chola, cargando la bandera wiphala (diferente a la imagen referencia, en donde carga la bandera boliviana y en el extremo superior la bandera wiphala en menor tamaño). Es importante comprender que la imagen femenina es crucial en todos los fenómenos culturales, como protagonistas y voceras de las acciones de hecho. La imagen (figura 4) nos propone ampliar la lectura en torno al género, lo étnico, lo cultural y lo político; para disponer una igualdad en el derecho a la protesta.

Sin embargo, las declaraciones de Juana Machaca sobre las manifestaciones indicaban represión en la protesta por parte de las autoridades: “Me he enfrentado con los policías, con los militares, he dado el pecho” (RT Noticias, 2021), manifestando que fue detenida como resultado de su activismo político. Esto contrasta con la ilustración de Mota (figura 4) la cual presenta a una mujer en actitud de guardia, sin utilizar la fuerza, solo armada con los símbolos de su cultura ancestral, las cuales pretende defender.

La lectura que realiza Kiran Asher del pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui reconoce la invisibilidad histórica que se presenta en el Estado boliviano hacia la figura de la mujer como actriz política (esto se presenta como una ge-

neralidad en toda la región). Sin embargo, también reconoce la importancia contemporánea de liderar procesos políticos y activistas. Un ejemplo notable en las manifestaciones del 2019 es Juana Machaca, una líder social que se apropia de sus derechos y con el acontecer del país. Según Asher (2018):

En “La noción de ‘derecho’ o las paradojas de la modernidad poscolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”, Rivera Cusicanqui (1997) documenta la labor económica y cultural crucial, pero muchas veces invisible, que realizan las mujeres indígenas en Bolivia. Destaca cómo las indígenas jugaron papeles claves en la organización de sindicatos obreros, en las luchas étnicas y territoriales, y en los movimientos políticos que llevaron a Evo Morales a ser elegido el primer presidente indígena de la historia suramericana; y en la formulación de la constitución de 2009, que garantiza derechos sin precedentes a las comunidades indígenas. (p. 21)

Por otra parte, la representación del Estado en la ilustración se configura en la imagen de los antimotines y ellos, a su vez, representan el ideal del gobierno entrante. Se puede relacionar a partir de la retórica de sustitución, donde la fuerza policial es equiparable a la fuerza evangelizadora. Cabe anotar que en Bolivia existe una agremiación de militares y policías llamada Asociación de Militares y Policías Cristianos Evangélicos de Bolivia (AMPCE) que practican doctrinas religiosas, alineadas con la ideología en la toma del poder. En su red social consignó parte de su corriente, sin embargo, actualmente su perfil en Facebook (2020) no se encuentra.

La AMPCE, legalmente dentro de sus estatutos, no engloba a capellanes castrenses militares cristianos, ni a pastores, ni a evangelistas, aunque dentro de sus filas existen muchos pastores consagrados que están activamente en la obra de nuestro Señor Jesucristo fuera de horario de trabajo, usando sus vacaciones para efectuar viajes misioneros y el trabajo encomendado por el Padre Celestial, también hay persona militar jubilado (pastores) que trabajan en la obra en un 100 %.

Los Estados de Sur América han modificado sus Constituciones en los últimos años, debido al reconocimiento cultural ancestral de las regiones, y Bolivia no sería ajena a este tipo de políticas públicas, pretendiendo distanciar los dogmas de los poderes estatales. No obstante, la ilustración *La fuerza de Juana Machaca y de la wiphala* (figura 4) nos habla de la convergencia de poderes; los antimotines se presentan ante Juana como la representación del Estado evangelizador, aquel que promueve lo cívico y lo políticamente correcto. Por otra parte, los uniformados se enfrentan con su escudo protector a manera de un libro santo, frente a un nacional que perciben como desconocido.

Parte de los detonantes de la profunda insatisfacción de las revueltas bolivianas fue el hecho liderado el 12 de noviembre por parte de la senadora Jeanine Áñez, la cual se denominó presidenta interina, acompañada de la Biblia como icono de una nueva evangelización al pueblo boliviano. Sus palabras irían en contravía a la del Estado pluricultural: “Gracias a Dios, ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a Palacio. Qué él (Dios) nos bendiga y nos ilumine” (Chinchilla,

2019). Esta acción hace que retorne una especie de neo-inquisición, como parte de una convergencia de dogmas de poder.

En la ilustración *La fuerza de Juana Machaca y de la wiphala* esta correlación se hace manifiesta en la proporción del enfrentamiento (dos a uno), en los equipamientos de los agentes del Estado, frente a la cotidianidad de los pueblos originarios.

Ahora, si recordamos la idea de Antonio Gramsci (1891-1937) donde todos los gobiernos son dictaduras, en el periodo de Evo Morales se organiza una conciencia colectiva, reconociendo a los pueblos originarios como parte de la cosmovisión actual de la política y cultura de su región. Además, incomodando a la tradición política, con políticas impositivas que les brindaban mayores derechos a las culturas raizales, sintiendo el efecto de lo autoritario. En el otro extremo está la imagen de la toma del poder liderada por Jeanine Áñez, la cual entiende el Estado como un órgano —civilizatorio—, a partir de la perspectiva eurocéntrica y del dogmatismo cristiano. Allí se debe mantener el orden político para salvaguardar los intereses de su visión de gobierno y que, a su vez, esté esclarecida por la divinidad. De ese modo, el Estado mantiene una visión colonialista, observando a gran parte de sus nacionales ancestrales como entidades salvajes. En el enfrentamiento que nos presenta Mota en la Ilustración, la sociedad se enfrenta contra ella misma, las ideologías consolidan las brechas que el proceso colonial nos presentó hace más de 500 años y los originarios son extraños.

